

En la producción de mis cortinas, he trabajado y colaborado con numerosas personas en diferentes circunstancias y contextos. Con Myriam y su familia, bordadoras de Huechuraba, en Santiago de Chile. Con mi amiga artista y expareja Johanna en Nueva York. Con un estudio textil compuesto por hombres (para quienes la velocidad era lo más importante) en Beijing. Con Laura y Nancy en Ecuacortinas, una empresa familiar de tapicería en Cuenca. Con las señoras Marie y Cyrila, dos jubiladas con quienes trabajé semanalmente durante aproximadamente cuatro años como parte de un programa de arte patrocinado por el New York City Housing Authority. Con Dora, mujer maya que conocí en un mercado, y con Olga, experta en tintes de pigmentos naturales que me recomendaron, ambas en Antigua, Guatemala. Con Valentina y Alex, diseñadoras/es miembros del colectivo Plató, en São Paulo. Con las integrantes de la *Associação das Bordadeiras do Jardim Conceição*, una cooperativa de bordadoras en las afueras de São Paulo. Con Alejandra, una amiga e inmigrante argentina radicada en Queens, Nueva York. Con Fayza y Harbia, dos inmigrantes del Medio Oriente, estudiantes de una escuela de integración en Stavanger, Noruega. Con las mujeres de todas las edades y niveles de experiencia que participaron en el taller abierto que realicé en Gotemburgo, Suecia. Con Marcos y Lucía, una pareja artesana wixárika de Zacatecas, México. Con Damaris y Juan Carlos, dos artesanos del pueblo de Sánchez, en República Dominicana. Con mi pareja Fabiola y las/os artesanas /os de Solentiname José y Jeamileth Peña, junto a su familia y vecinas/os, en la Isla Mancarrón, Lago Nicaragua. A la distancia vía WhatsApp y correo electrónico, con Ernesto, un fabricante de ropa de Managua. Con Khadijah Cypress, una artesana miccosukee del sur de Florida. Con Mireya Salazar y su colectivo *SOAME Mujeres Tejedoras de Hueyapan*, Morelos, y con Beto Ruiz y el *Tallerocho8*, de Teotitlán del Valle, Oaxaca. Con las/os participantes del taller de bordado y producción de obras en Galería 420, Recoleta, Santiago de Chile (madres y cuidadoras de la Teletón; una estudiante de psicología de Conchalí y su hermano; un grupo de amigas/os artistas jóvenes con taller en la comuna que bordaban escuchando reguetón; una mujer activista y feminista con una gran experiencia de bordado; un grupo de mujeres de la junta vecinal del barrio; una arqueóloga fascinada con lo textil; mi madre y mi sobrina; una diseñadora con una PYME textil; Bruno, el sobrino de Myriam que nunca había bordado; un vecino estudiante de agronomía que quiso aprender a bordar para hacerse una vestimenta de baile; amigas y amigos infinitos de Carolina; y miembros del equipo de la Fundación Mustakis y de la Fundación Actual, entre muchas/os otras/os). Gracias a cada una de estas personas, las cortinas se han ido desarrollando. Gracias a su conocimiento y habilidades, y al intercambio que se produce entre ellas y mi obra, las cortinas existen tal como son.

To produce my *curtains*, I worked and collaborated with several different people, in several different circumstances, and in several different contexts: With Myriam and her family, embroiderers from Huechuraba, in Santiago de Chile; With my artist friend and former partner Johanna in New York; With a textile studio made up of men in Beijing (for whom speed was of paramount importance); With Laura and Nancy at *Ecuacortinas*, a family upholstery business in Cuenca; With Mrs. Marie and Cyrila, two retired women with whom I worked weekly for approximately 4 years as part of an art program sponsored by the New York City Housing Authority; With Dora, a Mayan woman I met in a market and with Olga, an expert in natural pigment dyes who was recommended to me, both from Antigua, Guatemala; With Valentina and Alex, two designers and members of the Plató collective, in São Paulo; With the women of the *Associação das Bordadeiras do Jardim Conceição*, a cooperative of embroiderers in the outskirts of São Paulo; With Alejandra, a friend and Argentine immigrant living in Queens, New York; With Fayza and Harbia, two immigrants from the Middle East, students at an integration school in Stavanger, Norway; With women of all ages and experience levels at the open workshop I conducted in Gothenburg; With Marcos and Lucía, a couple of Wixárika artisans from Zacatecas, Mexico; With Damaris and Juan Carlos, two artisans from the town of Sánchez, in the Dominican Republic; With my partner Fabiola and the Solentiname artisans José and Jeamileth Peña, together with their family and neighbors, in Isla Mancarrón, Lago Nicaragua; via WhatsApp and email with Ernesto, a clothing manufacturer in Managua; With Khadijah Cypress, a Miccosukee artisan from South Florida; With Mireya Salazar and her collective *SOAME Mujeres Tejedoras de Hueyapan*, Morelos; and with Beto Ruiz and *Tallerocho8*, from Teotitlán del Valle, Oaxaca; With the participants of the embroidery and work production workshop at *Galería 420*, Recoleta, Santiago de Chile (mothers and caretakers of the *Teletón*, a psychology student from *Conchalí* and her brother, a group of young artist friends with a workshop in the neighborhood and who embroidered while listening to reggaeton, an activist and feminist woman with a lot of experience in embroidery, a group of women from the neighborhood association, an archaeologist fascinated by textiles, my mother and my niece, a designer with a textile home-run business, Myriam's nephew, Bruno, who had never embroidered before, a neighbor agronomy student who wanted to learn to embroider a dance outfit, endless friends of Carolina, staff of the *Fundación Mustakis* and *Fundación Actual*, and many more). It is thanks to every single person mentioned here, their knowledge and skills, and the exchange that occurs with my work, that my curtains have grown and are what they are today.